



**CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA,  
POR LAS MANOS DE MARÍA**

**SAN LUÍS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT**

¡Sabiduría eterna y encarnada, amabilísimo y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre eterno y de María siempre Virgen! Te adoro profundamente en el seno y esplendores del Padre durante la eternidad, y en el seno virginal de María, tu dignísima Madre, en el tiempo de la Encarnación.

Te doy gracias por haberte anonadado, tomando forma de esclavo para liberarme de la cruel esclavitud del demonio. Te alabo y glorifico por haberte sometido libremente y en todo a María, tu Santa Madre, para hacerme por Ella tu esclavo fiel. Pero ¡ah!, ingrato e infiel como soy, no he cumplido contigo los votos y promesas que tan solemnemente te hice en el Bautismo, no he cumplido mis obligaciones: no merezco llamarme hijo ni esclavo tuyo. Y no habiendo en mí, nada que no merezca tu rechazo y tu cólera, no me atrevo a acercarme por mí mismo a tu santa y augusta Majestad. Por ello acudo a la intercesión y misericordia de tu Santísima Madre. Tú me la has dado como Mediadora ante Ti. Yo espero alcanzar de Ti, por mediación suya, la contrición y el perdón de mis pecados, y la adquisición y conservación de la Sabiduría. ¡Te saludo, pues, María Inmaculada, tabernáculo viviente de la divinidad, en donde la Sabiduría eterna, escondida, quiere ser adorada por Ángeles y hombres! ¡Te saludo, Reina del Cielo y de la tierra! A tu imperio está sometido cuanto está debajo de Dios. ¡Te saludo, Refugio seguro de los pecadores! Todos experimentan tu gran misericordia. Atiende mis deseos de alcanzar la divina Sabiduría, y recibe para ello los votos y ofrendas que en mi bajeza te vengo a presentar.

Yo..... pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en tus manos los votos de mi Bautismo: renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me



consagro totalmente a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz en su seguimiento todos los días de mi vida y a fin de serle más fiel de lo que he sido hasta ahora.

Te escojo hoy, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y Señora. Te entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y hasta el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras. Te dejo un entero y pleno derecho para que dispongas de mí y de cuanto me pertenece, sin excepción, según tu voluntad, para la mayor gloria de Dios en el tiempo y la eternidad. ¡Recibe, Virgen bondadosa!, esta humilde ofrenda de mi esclavitud, en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría eterna ha querido tener para con tu maternidad, como homenaje al poder que ambos tienen sobre este gusanillo y miserable pecador, y en acción de gracias por los privilegios con los que la Santísima Trinidad ha querido favorecerte. Declaro que de hoy en adelante quiero, como verdadero esclavo tuyo, buscar tu honor y obedecerte en todo. ¡Madre admirable!, preséntame a tu querido Hijo, en calidad de eterno esclavo, a fin de que, habiéndome rescatado por tu mediación, me reciba ahora de tu mano.

¡Madre de misericordia!, concédeme la gracia de alcanzar la verdadera Sabiduría de Dios, colocándome, con ese fin, en el número de aquellos a quienes amas, enseñas, diriges, nutres y proteges, como a tus verdaderos hijos y esclavos. ¡Virgen fiel!, haz que yo sea en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo, que logre llegar, por tu intercesión y a ejemplo tuyo, a la plenitud de su edad en la tierra y de su gloria en el Cielo. Amén.